[369:153]

ENTRE PRIMOS...

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN VERSO

original de los señores

D. RICARDO URRUTIA

Y

D. PASCUAL GIMENEZ.

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro del RECREO en la noche del 4 de Febrero de 1871.

MADRID.
LIBRERIA DE LOS SS. VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA.
Carretas, núm. 9.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
ADELA.	SRTA. VEDIA.
D.ª BLASA.	SRA. SAAVEDRA.
JUANA.	« GALLEGO.
LUIS.	SR. MARISCAL.
JUAN.	« LOPEZ.

Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á la VIUDA É HIJOS DE CUESTA y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

IMPRENTA, PLAZA DE LOS CARROS, NÚM. 2. BAJO.

A NUESTROS CONSOCIOS DEL LICEO

DE

CIUDAD-REAL.

Escrito este juguete bajo la impresion de un compromiso y en cuarenta y ocho horas, su valor, si alguno tiene, debe ser y es muy escaso; pero vosotros que conoceis las circunstancias en que se escribió podeis apreciarle. Por eso ponen vuestro nombre al frente de la obra,

Los Autores

Ricardo de Urrutia. Pascual Gimenez.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada, puerta al foro y laterales. En el proscenio á la izquierda un velador y bastidor de bordar, al lado dos butacas, á la derecha sofá.

Al levantarse el telon, doña Blasa y Adela están sentadas junto al velador, esta bordando.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLASA, ADELA.

BLA. Qué pesadéz de cartero!
ADEL. Y tú esperas hoy la carta?
BLA. Pronto llegará tu primo,
ya me inquieta su tardanza,
y es muy natural que escriba
avisando su llegada.
No comprendo como tiene
mi sobrino tanta calma
sabiendo que aquí le esperan
su tia que le idolatra,
su prima y futura esposa
y una herencia...(Campanilla.)
Juana! Juana!
JUANA. Es el aguador, señora!(Desde la puerta con ironia.
BLA. Vamos, cada véz que llaman
me dá un golpe el corazon,
ADEL. Pues el corazon te engaña!
Quiera Dios no te equivoques
lo mismo, respecto.....

BLA. Calla!
Conozco bien á tu primo
y en él fundo mi esperanza;
es un poco calavera,
pero en un jóven agrada
tal defecto...y no es defecto
cuando no pasa de raya.
En el fondo, es buen muchacho,
tu tio le idolatraba
y al nombrarle su heredero
mas con la precisa cláusula
de ser tu esposo.

ADEL. Capricho
Bien raro!

BLA. Calla, muchacha!

ADEL. Mamá, si tengo razon,
pretender unir dos almas
que como pueden amarse
pudieran ser antipáticas.

BLA. Tú que entiendes de esas cosas?
¡Estas chicas! Borda y calla!
No os conoceis, es cierto,
él ha pasado en la Habana
y en el mar su vida entera,
pero, Adela, no hace falta;
bien pronto nace el amor
entre una muchacha guapa
y un jóven que es un buen mozo
y amable ...

ADEL. Yo, resignada
ya sabes que estoy dispuesta
á cumplir lo que me mandas,
pero y él...¿Hará lo mismo?
Si su corazon...(Suena la campanilla.)

BLA. Que llaman,
Juana! Juana!

JUANA. (Desde la puerta.) ¡El carbonero!
se le avisó esta mañana...
(Conque impaciencia, Dios mio,
se espera un marido!)

BLA. (Sentándose.) Vaya!

No me vuelvo á levantar
aunque se hundiera la casa
(Suena la campanilla.)
Otra vez! Juana! (Levantándose.)

JUANA. (Entrando.) El cartero!

BLA. Vés como no me engañaba?

ADEL. A ver mamá...

BLA. (Buscando en los bolsillos.) Tén paciencia;
pero dónde están mis gafas?

ADEL. (La dá los anteojos que estarán sobre el velador.)

BLA. (Leyendo.)—«Queridísima tia: un momento ántes que yo llegará á sus manos esta carta, mensajera de mis intenciones. No me atrevo á sorprenderla con mi presencia para decirla que no pienso aceptar la herencia de mi tio, por mas que quiera mucho á mi prima, á quien no tengo el gusto de conocer. Yo daré á usted, querida tia, en cuanto la abrace, razones que la convenzan, sin que amengüe por esto el cariño que usted siempre profesó á su sobrino que la quiere.—Luis.»
Hábrase visto el tunante! (Declamando.)
Que venga! Buena le aguarda...
ha de ver quién es su tia...

ADEL. Por Dios, mamá, que te exaltas!
Y no merece el asunto
le demos tanta importancia,

BLA. Qué no merece?

ADEL. No, á fé:
sabes que yo misma estaba
dudando. Luis, no me ofende,
muy al contrario, me agrada
ver en él un alma noble
que el interés no rebaja.

BLA. Te agrada? Mucho mejor,
por que yo no cedo...

ADEL. ¡Calma!
Si yo no cedo tampoco,
ántes al contrario, basta
que haya una dificultad
para que quiera salvarla;

he de ver á ese primito
de rodillas á mis plantas,
pidiendo perdon humilde
de haber escrito esa carta.

BLA. ¡Bien dicho!

ADEL. Pero, mamá,
por si acaso me engañára
mi vanidad de mujer,
como no estoy resignada
á recibir otro feo
hay que idear...

BLA. Qué?

ADEL. No faltan
recursos: vén á arreglarme
para empezar la campaña.

JUANA. (Eso se llama en mi tierra
una partida serrana.)

ESCENA II.

JUANA.

¡Qué use una muger honrada
por pescar un bribonazo
de tanta moda estudiada,
tanto lazo
y tanto moño postizo,
y se afane y entre y salga...
cuando no hay uno que valga
lo que costó su bautizo!
¡Si una pudiera pasar
sin ese demonio de hombre!
Hay que sufrir y callar...
¡por mi nombre!
y no vale el retintin,
por nuestra mala fortuna
si uno viene con buen fin...
qué haremos? á qué está una?
Hay que inventar nuevos planes,
contra ese sér fementido;
no vale tantos afanes
un marido,

que es un maula á lo que creo.
Esto no puede aguantarse,
el sexo barbudo y feo
necesita reformarse.
En ellos no hay escepcion
que todos los hombres son
lo mismito: todos unos
pillos, tunos,
y falaces y embusteros
y trapisondistas, y...
Esta dicho, caballeros,
no puede seguir así.

ESCENA III.

JUANA, Y JUAN.

JUAN. Muy buenos dias, prenda,
JUANA. Muy buenos dias.
¿Se le ofrece á usted algo?
JUAN. Diga usted niña,
vive aqui mismo
doña Blasa?
JUANA. Aquí vive;
JUAN. Muy bien, me alegro.
Entónces demos fondo
y anclas á proa;
detrás viene mi amo,
cacho é gloria.
JUANA. Y por las trazas
es á quien esperamos.
JUAN. Pos vaya en grasia.
JUANA. Le aguarda la señora.
JUAN. Me lo presumo.
JUANA. Creo viene á casarse,
JUAN. Malo es el rumbo.
Yo nunca he visto
cruzar por esas aguas
aquel navío.
JUANA. A ver...
JUAN. Está claro...

Sardina! qué ojos!
no he visto otros iguales
de polo á polo.
Diga usted, prenda,
no guarda usted los moldes
pá sementera?
Qué clisos! ya no estraño
que un marinero
naufrague en estas aguas
si arresia el tiempo.

JUANA. Jesús qué guasa!

JUAN. Guasa! Dios lo quisiera,
prenda del alma.
Digo á usté que me muero
por esos ojos...
y vaya, y conque gracia
víra en redondo.
Diga, usted prenda.

JUANA. Pues hable usté en cristiano
pá que le entienda.

JUAN. Pues ya la estoy diciendo
claro y sin dengues
que el corason le tengo
como un merengue;
y que la quiero
mas que el barco á las olas,
que el trapo al viento.
Se ha empeñado usted en darme
las desazones?
Niña, á usted no la gustan
los boquerones?
Usted no sabe
cuánta sal se arrecoje
por esos mares?

JUANA. Ha comido usted pico?

JUAN. ¡Se me guasea!

JUANA. No lo entiendo.

JUAN. ¡Sardina!
que me marco!

———

ESCENA IV.

DICHOS Y ADELA.

JUANA. Señorita, el asistente
ADEL. Bueno, te puedes marchar.
la señora espera...
JUAN. Voy,
JUAN. Ya barrunto el temporal.

ESCENA V.

ADELA Y JUAN.

JUANA. Si tiene usted que mandarme...
ADEL. Dos preguntas nada mas
y espero que me respondas
con toda sinceridad,
JUAN. Señora, estoy á sus órdenes,
soy marino y soy leal.
ADEL. Bien, dime hace mucho tiempo
que sirves á tu amo?
JUAN. Bah!
Desde que mi buena estrella
me hizo salír á la mar,
no me separé un momento
de su vera... yo soy tan...
agradesio... está osté,
(¡sardina!) y él tan cabal!
ADEL. De manera que su vida,
sus aventuras sabrás?
JUAN. Señora, si soy su sombra,
¿no se lo he dicho á usted yá?
El me quiere y yo le quiero
y le sirvo y me dá el pan,
y en bonansa y en tormenta
yo voy siempre dónde él vá,
y á luego... ya usted comprende,
me he llegado á encariñar.
ADEL. Y tendrás su confianza,
JUAN. Sardinita! y mucho mas!
ADEL. Debe ser un poco brusco,

poco afecto á la amistad,
y en amores, de seguro
que no los comprenderá,
asi, morenote y feo,
y orgulloso y raro...

JUAN. Quiá!
A usted la han diquivocao
de por fuerza, pues si es mas
suave que los suspiros
de las brisas sobre el mar!
Noble como el viento en popa
y güeno como el güen pan;
y rubio y de ojos azules
aunque si dice aqui hay
un hombre...sardina! entónces
se obedece y á cayar,
y amigo de sus amigos
demasiado, y para amar
diciéndole á una morena
adios prenda! sin rival.
Y en Cádiz y en Cartagena,
en Manila, en Surinam
y en la Habana y en el Cabo...
por donde quiera que vá,
queda un angelito güeno
resando á la Soledad,
pá que respeten las aguas
y el viento á mi capitan.

ADEL. Conque es tan enamorado?

JUAN. Diré á usted de todo hay;
él se deja de querer
y en hasiéndose á la mar
orvida aquellos amores
con el primer vendaval;
solo una vez, una sola
le vi tan mohino y tan...
estaba el hombre ¡sardina!
sufrió un chubasco que ya!
Daba caza á una goleta
mas velera...sin igual....
con una guinda, qué guinda!

no se puede pedir mas:
al pairo jugueteaba
la goleta sobre el mar
como la blanca gaviota
juega con la tempestad.
Ella tomó sus defensas,
y él por seguirla hasta ayá
se vió mal, estuvo á punto,
señora, de zozobrar.
(Adela toma el bastidor como impaciente y borda hasta concluir este verso y el siguiente.)
Aqueyo pasó, y á luego
se olvidó aquel temporal...
Tóo se orvida en este mundo
ménos la mare y el mar.
Mugeres se encuentran siempre
poco ménos poco mas...
(Suena la campanilla.)

ESCENA VI.

DICHOS DOÑA BLASA, luego LUIS.

BLA. (Saliendo.) No me engaña el corazon
debe ser él, lo presiento!
LUIS. (Entrando.) Querida tia!
BLA. Sobrino!
Gracias á Dios que te vemos...
LUIS. A los piés de usted. (Es linda!)
ADEL. (Pues me gusta!)
BLA. Toma asiento,
debes estar muy cansado.
LUIS. No, no tanto, pero acepto.
Ha recibido usted, tia,
mi carta?
BLA. Si, si por cierto,
y por mas que la he estudiado
sobrino, no la comprendo.
LUIS. Pues creo no admite dudas...
BLA. Tú no crées yo si creo.
Despreciar así una herencia
de dos millones y medio

es incomprensible!

LUIS. Tia!

BLA. No tienes escusa: y luego
tu conducta con tu prima
no es digna de un caballero,
darla un feo semejante,

LUIS. Tia!

BLA. Si señor, un feo;
ella, la pobre, esperaba,
sinó cariño, á lo menos...

LUIS. Tia, dejeme usted hablar
ó no nos entenderemos;
bastarán pocas palabras
para que estemos de acuerdo.
Desde niño me he educado
con mas libertad que el viento;
libre en todas mis acciones
he concedido mi afecto
por mi sola voluntad
nunca por mandato prévio.
Y si es defecto el amar
esta libertad, confieso
que mientras viva, señora,
le tendré como hoy le tengo;
por un capricho del tio
no he de perder mis defectos,
Además que yo he jurado
vivir y morir soltero,
mi corazon, cara tia,
para el amor está muerto.
Me agradan, porque negarlo?
esos locos devaneos
que solo dejan al hombre
un delicioso recuerdo;
pero el amor, las pasiones,
son el magnífico enredo
de una novela romántica,
de una comedia, de un cuento
que en la realidad prosáica
de la vida, no le entiendo.
Si hay almas privilegiadas

que lo sienten, buen provecho,
á mi con mi indiferencia
me vá muy bien, lo confieso,
Ya vé usted, querida tia,
qué marido tan modelo,
pudiera hacer su sobrino.

BLA. Tienes razon, ya lo veo.
Concluiste? (Pausa.)

LUIS. Concluí.

BLA. Escucharte no me irrita.....

LUIS. (Y es hermosa mi primita!)

BLA. Pero ahora me toca á mí.

LUIS. Dispense usted, tía mía,
serán vanas sus razones,
siempre mis resoluciones,
fueron invariables, tía.
Debo escusarme y lo haré
con mi prima. El ser yo asi (Á Adela.)
no debe ofenderla, y...

ADEL. Á mi que me cuenta usté?

LUIS. Lo que á mi tia decia:
que antes ahora y despues
soy y seré el mismo...

ADEL. (Con sumo desden.) Pues
cuénteselo usté á su tia.

ESCENA VII.

DOÑA BLASA, LUIS.

LUIS. Qué dice?

BLA. Que has hecho el tento,
no me dejaste siquiera
decirte que tu futura,
tu prima, se halla algo enferma
y ha salido á tomar baños.

LUIS. No es mi prima? Quién dijéra!

BLA. Y María que es amiga
de la niñez, de mi Adela,
para no dejarme sola
vino á honrar con su presencia

esta casa, que es la suya.

LUIS. Buen sentimiento revela
esa accion...y es muy hermosa
y elegante.

BLA. Es una perla;
Tú no sabes lo que vale,
y es mejor que no lo sepas,
que pudieras dar al traste
con tus formales ideas,
y en verdad que fuera lástima
faltases por vez primera
á tus propósitos firmes
en tan vana diligencia.
María tiene partidos
muy ventajosos y ella
sabrá escojer entre todos
aquel que más le convenga.

LUIS. ¿Conque es chica de partido,
es decir, una coqueta?

BLA. Luis, no tanto.

LUIS. Me conviene
y me enamora, es muy bella.

BLA. Mira, sobrino, que sabe
donde el zapato le aprieta.

LUIS. Mucho mejor.

BLA. Vamos, vamos,
tú has perdido la cabeza,
has de saber que la adoran
un militar, un poeta,
un opulento banquero
y un alto empleado en Rentas.

LUIS. Nadie más?

BLA. Nadie más, hijo,
á lo ménos que yo sepa.
El militar, en la esquina
le tienes de centinela
dia y noche; y el banquero
á caballo, en carretela,
y aún á pié...

LUIS. Y en globo no?

BLA. Qué sé yo, de mil maneras,

pero es el caso, sobrino,
que todo el dia pasea
la calle; siguiendo así
le profetizo una quiebra.
El empleado, el bufete
le trasladó á la otra acera,
y el poeta ¡Dios me valga!
hace ....

LUIS. El papel de babieca!

BLA. María todos los dias
recibe idilios, endechas,
sonetos...

LUIS. Y melodramas.

BLA. Y romances!

LUIS. Y trajedias.

BLA. Y sus versos son tan tiernos
que ablandarían las peñas.
¡Oh! Si yo tuviera quince
y otro tanto me dijeran!
Pero estoy con una calma
y he de arreglar dentro. Piensa
que has de escribir á tu prima
y tu tia te aconseja
que medites, no desprecies
tan de lijero, una herencia.
(Tiré las redes y el cebo,
veremos sí el pez se enreda.)

ESCENA VIII.

LUIS.

Niña coqueta
que al hombre hieres,
con tus sonrisas
con tus desdenes,
juegas con fuego
niña, no juegues,
pues me recuerdas
la leña verde
que se resiste,
pero se enciende,

Eres hermosa,
¡muy bella eres!
Oh! qué dichosos
son los que pueden
decirte amores;
hoy tú no sientes,
tienes el alma
quizás de nieve ..
rie gozosa,
mas tén presente
que se resiste
la leña verde
y al fin y al cabo,
niña se enciende
Si yo intentára ..
tal vez lo intente...
pero y mi prima?
si ella supiese...
Vaya! estoy loco,
mas me conviene
huir el tiempo
ántes que arrecie.
Oh! yo no puedo,
si yo pudiese
te probaría,
niña, que eres
tu tambien como
la leña verde
que se resiste
pero se enciende.

ESCENA IX.

LUIS Y JUAN.

LUIS. Juan!
JUAN. Señor!
LUIS. Está resuelta
nuestra partida: al momento
búscame otro alojamiento:
mañana á Cádiz de vuelta. (Váse.)

ESCENA X.

JUAN.

¡Que nos vamos! Voto á san!
No lo creo y lo estoy viendo:
Larga trapo y sale huyendo,
él, mi amo, el capitan!
Sardina! en esta batalla.....
echársela de prudente...
él, el barco mas valiente...
Juanico, obedece y calla.
Esto debe andar muy mal!
La señorita es hermosa
y una cariya de rosa
puede mas que un temporal.
El amo tiene razon,
la fragata mas velera
huye el tiempo que pudiera
abatir su pabellon. (Pausa.)
Pero, dejarme esa endina
sin lograr! Vida mas perra.....!
Pasencia que en otra tierra
ya encontraremos...sardina!
Vaya, Juaniyo, olvidar
que te pusieron á prueba.....
al cañonazo de leva
suelta amarras y á zarpar.

ESCENA XI.

JUAN, Y JUANA.

JUANA. Adónde vá usted, sardina!
JUAN. (Otra vez ella! lo siento.)
Arrastrao por un viento
que me lleva de bolina.
JUANA. Y es muy fuerte?
JUAN. Un huracan
que me hace tomar el largo.
JUANA. Pues qué ocurre?
JUAN. Náa; un encargo
que me ha dado el capitan.

Voy á buscar otra casa
donde pasemos el dia.....

JUANA. Pero qué pasa!

JUAN. Alma mia,
yo no entiendo lo que pasa.
Solo entendí que mañana
hasemos rumbo á la mar.

JUANA. Cómo...se vá usté á marchar?

JUANA. Como usted lo escucha, Juana.
A usted y mí nos parece
que eso está muy mal mandao,
sardina! el matriculao
sufre y calla y obedece.

JUANA. Yo voy á perder el juicio!
Y usté está ....

JUAN. Mas refrescao,
porque estoy acostumbrao
á las quiebras del oficio.
Pero la he dado á usted yá
pruebas de amor hasta ayí!
no pué usted dudar de mi.....
sardinita! ¿No es verdá?
Y en cuanto cumpla el servicio
guelvo á la vera de usté.

JUANA. Volverá usted?

JUAN. Volveré!
Dasta er dia del juicio.
Y lo juro por Dios trino!
Si no he vuelto pá ese dia,
rese usté un Ave María
por el alma del marino. (Váse.)

ESCENA XII.

JUANA, Y ADELA.

JUANA. A fé siento que se vaya
que es buen mozo y es galan,
y la ausencia es el olvido,
paciencia y otro vendrá.
Ah! Señorita del alma,
mala noticia! Se ván!

ADEL. Si? Buen viaje.....
JUANA. Señorita,
tiene usted serenidad.....
no somos lo mismo todas.
ADEL. Y á tí te interesa?...Ah! ya!
te dijo algun chicoleo
ese tunante de Juan.
JUANA. No lo niego.
ADEL. Y tú inocente.....
JUANA. Yo le escuché y nada mas.
ADEL. Pues bien, tranquilízate,
descuida, que no se irán.
JUANA. De veras?
ADEL. Te lo aseguro;
pero te llama mamá,
te necesita, vé al punto.
JUANA. Se queda...oh felicidad!

ESCENA XIII.

ADELA, Y LUIS.

ADEL. (Primo, veremos si...él viene
empecemos la campaña.)
LUIS. Molesto?
ADEL. De ningun modo,
siéntese usted.
LUIS. Muchas gracias.
(Y es el caso que me gusta.)
ADEL. (Y lo fuerte es que me agrada.)
LUIS. Debo á usted pedir perdon...
ADEL. A mi, señor, por qué causa?
No comprendo... .
LUIS. Perdon por
el *quid pro quo* de mi entrada.
ADEL. Ya! por la equivocacion!
LUIS. Cabal: á una cortesana
que pretende, y con razon,
de su talento y su cara,
á quien rondan mil galanes
los hierros de su ventana...
ADEL. Si vivo en piso tercero!

LUIS. Pues de sus balcones. ¡Cáscaras!
que mas dará ¡A quien asedia
una amorosa comparsa
de pretendientes, es fácil
qué no le encontrára gracia
al desaire equivocado
que le diera á mi llegada.
ADEL. Ni me pago de requiebros
llevando en el rostro máscara,
ni me pico de desaires
que dirijen á otra dama
personas que no conozco
ni me importan, ni me agradan.
LUIS. Mil gracias por la lisonja
ADEL. Yo soy así.
LUIS. (La muchacha
no tiene un pelo de tonta.)
ADEL. (Aguanta cachete y calla.)
LUIS. Pero, hablando de otra cosa;
diga usted prenda del alma,
¿Cómo sufre usté el marco
de verse solicitada
por gente de pluma y sable
y de bufete y de banca!
ADEL. Usted sabe?
LUIS. Si, mi tía
me lo dijo.
ADEL, ¡Qué bobada!
LUIS. Tendrá usted el corazon
con tanto amor hecho un ascua?
ADEL. Yo! sí lo tengo muy fresco!
LUIS. Llenito con tantas ánsias
amorosas, de seguro,
debe estar hecho una frágua.
ADEL. Pues está como un sorbete,
porque le abro una ventana,
y corre el aire y se oréa,
y se refresca y se ensancha.
LUIS. No es mal sistema.
ADEL. Muy bueno!
Y usted qué sistema gasta?

LUIS. Yo, ninguno.
ADEL. Pues me han dicho
que por poquito naufraga
en un amor de Ultramar...
Se salvó usté en una tabla!
LUIS. Me salvé poniendo en medio
mucho tiempo y muchas aguas.
ADEL. No es mal sistema tampoco.
LUIS. No es malo.
ADEL. Mas no me agrada:
eso es huir.
LUIS. Pues muy pronto,
le voy á poner en práctica
porque ....
ADEL. Por qué?
LUIS. Porque noto
que me vá usté haciendo gracia.
(La tal niña es una perla.)
ADEL. (El primito es una alhaja.)
Me vá usté á hacer el amor?
Me alegraría.
LUIS. Caramba!
Y por qué?
ADEL. Por el placer
de darle á usted calabazas,
LUIS. Gasta usté unas claridades.
ADEL. Es mi genio, soy tan franca.
LUIS. Lo noto.
ADEL. Que al Preste Juan
le digo que nó, en su cara.
LUIS. ¿Y está usted dispuesta?
ADEL. Claro!
Si no me gusta su facha
ni su rostro, ni su empaque,
ni su carácter, ni.....
LUIS. Basta
que eso pasa ya los límites!
ADEL. Perdone usted, soy tan clara!
LUIS. No hay de qué, (Pues tiene chiste!)
ADEL. (No ha sido mala revancha.)
LUIS. En tal caso mi presencia...

ADEL. Me es muy agradable...
LUIS. Cáspita!
se vá usté á burlar de mi!
ADEL. Con pensarlo usted me falta
(Me ha puesto como un tomate,
Tengo la cara hecha un áscua!)
Su presencia me complace;
como amante no me cuadra,
mas como amigo le juro
que me gusta usted.
LUIS. ¡Caramba
con el mareo!
ADEL. No hay mas
sinó que en verdad me agrada,
su caracter algo esquivo
y su talento y su lábia...
en fin, me es usted simpático,
LUIS. De veras?
ADEL. De veras: anda,
cuando yo digo una cosa!
Quiero ser su amiga, vaya.
Pruébeme usté y lo verá,
LUIS. Que la pruebe á usted?
ADEL. Sin güas!
LUIS. Con Dios, señora.
ADEL. Se vá usted.
LUIS. Hasta la Pascua;
porque...
ADEL. Por qué?
LUIS. Porque noto
que apesar de mis escamas,
y de su anterior desaire,
y de su génio y su sátira,
y de su ruda franqueza,
por su talle, por su cara,
por su ingenio y por su aquel
me vá usted haciendo gracia.

———

ESCENA XIV.

ADELA.

El primito á lo que creo
se muestran menos huraño:
no hay mas, ó mucho me engaño
ó le va entrando el mareo:
Laus Deo!
Vino destilando acíbar
y está ya como un almíbar;
por mi fé
cantará la palinodia
que á tantos hombres espanta,
verá usted como la canta!
verá usté.
¡Un primo! pues no le eximo
de que pene hasta el final,
que me han sabido muy mal
las calabazas del primo;
Con el mimo,
que yo tratarle queria!
hay suerte como la mia!
pero sé
que he de lograr la revancha
y en cuanto quiera esta prima
verá usted como me mima
verá usté.
Y no es la coquetería
ni el interés quien me ataca,
que si le pongo casaca
y le entro en la vicaría,
no hay falsía
ni mala intencion, ni aquello,
me gusta desde el cabello
hasta el pié:
Si llega á ser mi marido
no me ha de encontrar un pero;
verá usted como le quiero,
verá usté.
Oh! como tarda el instante

de un porvenir tan dichoso:
él amante y cariñoso,
yo cariñosa y amante,
Adelante
el uno del otro en pos
siempre juntitos los dos,
por mi fé!
Como gane esta batalla
si mi cónyuge me irrita
verá usted que parejita,
verá usté.

ESCENA XV.

ADELA DOÑA BLASA.

BLA. Y mi sobrino?
ADEL. En su cuarto
debe estar.
BLA. Mas no le hablaste?
ADEL. Si por cierto.
BLA. Y conseguiste
que ese torito se ablande?
ADEL. No del todo.
BLA. Cómo es eso?
BLA. El tal primo es un tunante,
no es un torito tan claro
como pudiera esperarse.
BLA. Cuando una mujer se empeña,
al hombre de nada vale
resistirse...al fin y al cabo...
ADEL. Es que Luis tiene un carácter!
y lo malo es que me gusta
y temo...
BLA. No temas, hazle
comprender que es un babieca
al lado tuyo.
ADEL. No es fácil.
Ha mandado buscar casa.
BLA. Huye?
ADEL. Si, quiere marcharse,
y es necesario que tú

lo impidas á todo trance.

BLA. Descuida!

ADEL. Estando á mi lado
me encargo de marearle:
él me crée un imposible
y no hay nada que le agrade
tanto al hombre.

BLA. Esa es la herencia
de nuestros primeros padres;
no es estraño que Luis haga
lo mismo que todos hacen.

JUAN. Con permiso!

ADEL. (Su criado!
Mamá, no dejes que pase.)

BLA. Juan!

JUAN. Señora.

BLA. Haz el favor
de escuchar, tengo que darte
un encargo.

JUAN. El amo espera...

BLA. Es cosa breve.

JUAN. No obstante...

BLA. Lo mando!

JUAN. Si usted lo manda
obedezco; ¡mas qué diantre!
el amo me dijo...

BLA. Bueno,
esto es cosa de un instante.
(Ya tienes el campo libre)
Sígueme. (Y que no se escape.)

ESCENA XVI.

ADELA, LUIS.

ADEL. Que me perdone el autor
si de sus obras me valgo;
al menos servirá de algo
esta epístola de amor.
y estos versos tan sencillos
darán á mi primo celos.
Los tontos sirven de anzuelos

para pescar á los pillos.

LUIS. (Saliendo.) Juan! Juan, Ah!

ADEL. Dispense usted
doña Blasa se ha tomado
la libertad...le ha mandado,

LUIS. Mi tia? dónde?

ADEL. No sé.
Pero si algo se le ofrece,
aquí está usted en su casa,
puede usted mandar sin tasa.

LUIS. No, la pena no merece.
Me retiro.

ADEL. Luis, por Dios!
Cualquiera que le escuchára,
por sus palabras juzgára
que hay enojo entre los dos.

LUIS. Oh! pues se equivocaría...

ADEL. No quiere usted ser mi amigo?
ó se enfadó usted conmigo?

LUIS. Con usted por qué, María?
Al entrar he reparado
que usted leía un papel,
y quizás, señora, en él...

ADEL. Está usted equivocado.

LUIS. Leia usted?

ADEL. Si señor.

LUIS. Estorbo entónces?

ADEL. No á fé:
Estaba leyendo...

LUIS. (Con desdén.) Qué?
Versos?

ADEL. (Idem.) Si, versos de amor.

LUIS. Muy bellos serán, María,
si han de ser dignos de usté.

ADEL. Juzgadlos.

LUIS. Yo? no podré,
soy mal mal juez en poesia.
Mi mente exaltada, inquieta,
mal con palabras se aviene,
porque el marino no tiene
mas que el alma del poeta.

La frase dulce y suave
es para él desconocida,
dará por su amor su vida,
pero espresarlo no sabe.

ADEL. Yo no soy de esa opinion;
todo el que sabe sentir
es poeta... vá usté á oir
como espresa su pasion (Levantándose.)
este chico: escribe bien,
está enamorado y siente,
juzgue usted, pero indulgente,
que no merece desden.

Niña bonita de los ojos garzos (Leyendo.)
de la rosada boca y pelo blondo,
atiende mi cariño
puro como el del niño,
mira el cariño que en mi pecho escondo.

—

Si en la noche serena y azulada
entre ese espacio que la mente asombra,
distingo blanca nube,
que en remolino sube,
para mi corazon esa es tu sombra,

—

Si escucho enamorado la armonía
que forma de las auras el aliento
entre las frescas flores
que esparcen sus olores,
para mi corazon ese es tu acento.

—

Si oigo el blando murmullo de las ondas
que en incesante y caprichoso giro
dán tumbos en la arena,
ese gemir que apena
para mi corazon es tu suspiro.

—

El rayo de la Luna, luz de plata,
que en el límpido arroyo se divisa
y tremola y riela

sobre la blanca vela,
para mi corazon es tu sonrisa.

—

Y si contemplo un génio entre las sombras
que derrama á su paso y sin medida
la dicha y la belleza,
si percibo el aroma y la pureza
que roba de la selva manso el viento,
para mi corazon esa es tu vida,
para mi corazon ese es tu aliento.

—

ADEL. Qué le parecen?
LUIS. Á mí?
Señorita, no soy juez.
ADEL. Dé usted su fallo esta vez.
LUIS. Pues son malos.
ADEL. Yo creí. ...
LUIS. Esa carta no revela
ni amor, ni génio, ni nada;
es la cópia desgraciada
de un párrafo de novela.
Es el trasunto mas fiel
de algun Juan Tenório en flor,
ese amor, es el amor
de un estudiante novel.
¡Será un niño! Esos cariños
valen bien poco, María,
desdichada poesía
que anda así en manos de niños!
Y cual manto protector
bajo sus brillantes galas
encubre paródias malas
de la trajédia de amor:
El hombre que llega á amar
con todo su corazon,
puede sentir su pasion,
mas no la puede espresar.
Si es el amor un arcano
que nadie descifrar sabe,
como espresarlo no cabe

dentro del lenguaje humano.

ADEL. (Con ironía.) Qué entusiásmo, capitan!

LUIS. Perdóne usted si ofendí
al autor. Yo soy así,
tan franco, tan rudo, tan...

ADEL. Y ya tiene el escritor
su derrota por muy cierta...
Es lástima que esté muerta
vuestra alma para el amor.

LUIS. Maria!

ADEL. No lo negueis,
yo por eso no me agravio...
Si lo dijo vuestro lábio
há poco.

LUIS. Razon teneís.
Solo el desdén mas profundo
por todo el mundo sentía:
perdonádme, no sabía
que estaba usted en el mundo.

ADEL. Mil gracias!

LUIS. María, oidme,
tal vez mi alma despierta
de un sueño, mas no está muerta.

ADEL. Si hablais así permitidme
que de escucharos me exima...

LUIS. Soy un loco, lo confieso.

ADEL. No, Luis, pero todo eso
cuénteselo usté á su prima.
Otra vez se ofende usted?

LUIS. No hay motivo?

ADEL. No, está claro,
Tiene usted un génio mas raro...

LUIS. Muchas gracias!

ADEL. No hay de qué.
Pero venga usted aquí
no quiere usted comprender
que si le llego á creér
entonces! pobre de mí?

LUIS. Por qué, María?

ADEL. Otra vez!
Usted dijo aqui al llegar

que ya no podia amar.....
por la boca muere el pez.
Y he de créerle yo ahora!
Y sepa usté que lo siento,
ya le dije hace un momento...

LUIS. Pues créame, usted señora.
Porque nació mi pasion
á pesar de sus enojos,
porque el fuego de sus ojos
me ha quemado el corazon.
Porque he perdido la calma,
por que te amo, vida mia,
y aún á mi pesar, María,
te adoro con toda el alma.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS DOÑA BLASA, JUAN, JUANA.

BLA. Bravo, Luis á toda vela
corriste á tu perdicion;
tengo la satisfaccion
de presentarte...mi Adela.

LUIS. Mi prima!

ADEL. Deja que esplique.

LUIS. El qué?

ADEL. Nuestra falsedad...
Me perdonas?

LUIS. Si, en verdad.

JUAN. El capitan se fué á pique.

BLA. Mira, Luis.

JUAN. Si no me escondo;
le estraña á usted que tal haga?
Cuando el capitan naufraga,
sardina, me voy yo á fondo!

JUANA. Yo quise hacer la parodia
de la comedia de usté.
y por eso le obligué
á cantar la palinodía.

LUIS. Aunque de distintos modos
toda llegais á alcanzar...

ADEL. Tambien tú la has de cantar,
pero delante de todos.

LUIS. Cuando quiere una niña
pescar su cielo,
pone el cebo en la punta,
tira el anzuelo,
y arma una gresca
que al pez de mas escama
al fin, le pesca.
De cometer primadas
no hay quien se exima,
yo anduve haciendo el primo
con esta prima;
y ahora la mimo
por evitar que me haga
dos veces primo.
Hice el oso; no importa,
lo hacemos tantos...!
Aprende y no desprecies
tú los encantos,
ni los favores
de una prima que tenga
tales primores.
Si indemnizarme quieres
junta las manos
y oh! público indulgente,
sé bueno y dános
cuatro palmadas:
basta con muy poquitas
pero bien dadas.

FIN.

3 0112 115873835